

search...

[Principal](#)[Generales](#)[Personales](#)[Oraciones](#)[Documentos](#)[Home](#)[Generales](#)[2008](#)[2008 - 4 de marzo](#)

2008 - 4 de marzo



¡Tú que pasas, mírame contempla un poco mis Llagas y veras que mal me pagas la sangre que por ti derrame!

¡Yo te saque de Egipto y tú qué hiciste por Mí, una cruz para tu Libertador!

Mensaje General de 4 de marzo de 2008 dados a una hermana elegida por Dios en el Barrio del Pilar

PASIÓN DE JESÚS CONTADA POR EL MISMO

EL DIVINO MAESTRO

Jesús de Nazaret, vuestro Divino Maestro y cómo Maestro os hablo en esta tarde en la que daremos un repaso como se hacía antiguamente repasando el Catecismo. Daremos un repaso a la Pasión de Jesús, a mi dolor y sufrimiento. A todos esos dolores en qué el hombre pronto olvida, y olvidándolo no se compadece de Mí y sobretodo olvida profundamente el amor que os tengo con ese sufrimiento que Yo padecí en mis propias carnes.

En el momento que Jesús en el Monte de los olivos fue capturado por los soldados romanos ahí, empezó mi tormento primero de ver con la furia, con la rabia que me prendieron como si fuera un criminal que estuviera apunto de escapar y no se dieron cuenta de que el Cordero Divino los estaba aguardando y se ofrecía voluntario en reo de muerte. Por lo tanto ofrecí mis manos y ofrecí mi cuello que me ataron y pusieron una cuerda a mi cuello para tirar de Mí.

Y ese dolor tan profundo que así atado sentí en mi Alma por haber sido traicionado por uno de los míos, por uno al que Yo también quise y le ofrecí mi Cuerpo, y mi vida por él.

Así, ya me llevaron a los Sumos Sacerdotes y ahí, empezó mi tormento de empujones, pisotones, de bofetadas, de tirarme, de arrojarme por el puente que si no hubiera sido por los ángeles hubieran destrozado mi cara pero el Padre-Eterno no se los permitió.

Después de interrogarme dolorosamente con sus palabras, abofeteándome a cada palabra, a cada insulto me pusieron de mentiroso y de que blasfemaba contra Dios y que no era Dios sino que venía del mal.

Casi destrozaron ya mi cara de las bofetadas que me dieron y de los empujones pues ahí las manos las llevaba atadas atrás y cada vez que caía nada sostenía mi cuerpo para que mi rostro se golpeará con el asfalto, con el suelo.

Después ya confiados ellos mismos de que era dañino, de qué había insultado a Dios por decir que era su Hijo, me estuvieron llevando de un sitio a otro para seguir insultándome, pegándome azotándome y en esa noche profunda en que pase en un calabozo solo en oscuridad por compañeros los bichitos del suelo, pensando solo en todo aquello que me quedaba por sufrir, quedaba por llegar.

Y mi Madre Santísima estuvo en ese lugar toda la noche pues sabía que ahí estaba su hijo entre tinieblas, en oscuridad Él que era la Luz del mundo, Él que era el Sol lo envolvían en oscuridad.

Después cuando estuve delante de Pilatos la muchedumbre no solo pedían mi muerte sino que no se conformaron solo con todos los azotes que recibí que ahí, un ser normal sin haber tenido la fe que Yo tuve en mi Padre, hubiera podido soportar tantísimos azotes y tantas Llagas en mi cuerpo; pero la muchedumbre no se conformo quiso más y más para aquel que no les había echo ningún mal, que los había bendecido y hablado de amor, que los había curado y los había aliviado en todas sus cosas, en todos sus problemas.

Cómo enloquecidos cómo cuando la masa se deja arrastrar por el mal, ahí, pedían la muerte del Hijo de Dios, el Cordero Inmolado por tantos Fariseos, Judíos, Pueblo, Gentiles, Romanos..., y entre la multitud Juan y mi Madre que lloraban por Mí.

Y sigamos, pensar cual no sería mi dolor cuando el ser que quería más después de mi Madre aquí en la Tierra que era Pedro, porque iba a ser la cabeza de mi familia, de la Familia de la Iglesia se olvido de Mí y 3 veces me negó, por 3 veces que no conocía al Hijo de Dios aquel que había comido el pan Conmigo, que se había apoyado en mi hombro.

Todos estos dolores y sufrimientos en el Alma me producían más dolor que aquellos que ya tenía en mi cuerpo destrozado, que se podían contar todos los huesos de mi cuerpo, amoratados, vasos rotos, músculos destrozados y toda la piel, toda la carne rasgada de la cabeza a los pies.

Crearlo hijos míos, que había trozos de mi cuerpo espaldas, pecho y piernas que les faltaba los trozos de la carne y se veían mis huesos a los que los latigazos también llegaron.

Y no contento con todo eso que hicieron que si hubiera sido un criminal cualquiera seguro hubieran sentido lástima por lo que le estaban haciendo a ese pobre hombre, sin embargo por el Hijo de Dios, el Cordero Inmaculado, no sintieron pena, no sintieron dolor de ver que ya ahí, ya era despojo humano y no se conformaron con ello que me coronaron de espinas introduciéndolas fuertemente en mi cabeza y golpeándola con una vara hasta que todas las espinas de mi casco, se clavaron en toda mi cabeza, toda alrededor. Había espinas completamente incrustadas en mi carne y jeso sufrió mucho el Hijo de Dios,! Pero que dolor ver a los hijos que Dios creó con tanto amor ahí delante riéndose de Mí, escupiéndole, orinándose delante de Mí no lo sabéis bien, pues me hicieron toda clase de maldades, de daños.

Y se burlaban coronándome de espinas y con aquel manto de aquel soldado que ni siquiera era puro ni limpio pero que al ponerlo en mis carnes el Padre-Eterno hizo una de las prendas más ilustres, y sagradas.

Y cómo os digo hijos míos, aún así ni siquiera sintieron pena por Mí, ¿es que no les dolía mis dolores? ¿Es que no les daba pena verme como estaba ensangrentado? Los ojos amoratados, uno cerrado en el cual no podía ver entre salivas, polvo y sudor, la vista nublada el Hijo de Dios caminaba entre tinieblas, entre oscuridad porque nada veía, porque mis ojos estaban cegados cómo se ciegan los ojos de los hombres que no quieren ver más allá de su propia verdad, iba a ciegas como a ciegas van los hombres cuando no quieren ver a Dios, no quieren escuchad su palabra y seguir su Ley porque todo lo que paso Jesús tenía un porque y todo tenía que ser así.

Maltrecho, dolorido ya cansado y agotado ¡camina el Hijo de Dios por la Vía Dolorosa! Llevando su pesada Cruz encima de sus hombros llagados, doloridos y faltándole carne tenía que soportar el Madero en aquellas espaldas que jamás ser humano hubiera podido soportar, y aún así la lleve con resignación y por amor a ustedes y con alegría porque estaba venciendo al mal y adorando a mi Padre que era el que me había dado las Leyes de lo que tenía que hacer en la Tierra.

Así sin saber casi por donde me dirigía ni caminaba ¡camina vuestro Dios! Cómo vosotros decís: Varón de Dolores, el oprobio de los demás, insultado y abofeteado y humillado, un gusano porque me arrastraba por el suelo cuando me caía así, camina el que Era, Es y Será vuestro Dios, vuestro Rey por los siglos de los siglos.

Y así entre patadas, golpes, empujones, maldiciones camina Dios para enfrentarse a esa muerte cruel, a esa muerte terrible. Pero por el camino encontré a esas santas mujeres llorando por Mí y esa es una señal de que en este mundo entre los que me crucificaban, me odiaban y martirizaban siempre habrá esos hermanos, esos hijos que llore por Mí, qué lleven mi Ley a rajatabla, que me sigan y me esperen en la Vía Dolorosa por eso me compadecí de Ellas porque sé que había todavía porque luchar, por todos esos hermanos que se iban a salvar y por los que estaban al lado de Dios que aún confiaban en Él y seguían el camino hasta el final.

Por eso con decisión volví a coger la cruz después de haberse caído el Hijo de Dios varias veces, y continué la Vía Dolorosa encontrando a ese hermano que indiferente, negándose llevo mi cruz, pero que solo con mirarme, con ver mi mirada, con ver la bondad de mi cara no tuve que explicarle nada más porque él comprendió dentro de si que aquel al que estaba ayudando no era un malhechor sino algo grande. algo por el que él va estaba sintiendo amor.

Y Así paso a paso, camino a camino entre dolores, sufrimientos y caídas fui llegando al Gólgota aunque antes vi a mi pobre Madre cómo sufría y cómo lloraba y en mi dolor quise coger fuerzas y solo suplicarle: Madre aguanta, Madre soporta mirarlo lo que estoy Yo haciendo, estoy cumpliendo la Palabra de mi Padre y ¡estamos venciendo Madre, Madre estamos venciendo! Por lo que la Madre cogió fuerza y el Hijo se superó que se levanto de su caída y siguió caminando sabiendo que a unos pasos le quedaba la muerte más cruel que jamás se había conocido..... aquí dice el Maestro) y ahora hijos míos no importa, me paro para que cambiéis la cinta, (y cambia sobretodo la cinta de la hermana(pues se estaba terminando).....

Así, llegue al Gólgota en donde sin piedad me arrancaron la Túnica que se llevo mi piel, que se llevo mi dolor y así a empujones me fueron llevando hacia la cruz en donde Yo voluntariamente me puse con los brazos abiertos para deciros: Yo aquí en mi dolor que muero por todos ustedes os abrazo a todos, venid a Mí que os acojo a todos aquí en mi pecho que late por ustedes; Jesús se entrego a la muerte destrozando mis muñecas, destrozando mis huesos por los estirones que me daban, destrozando mis piernas para que llegaran a los clavos y atravesando mis pies y subiendo la cruz de golpe hasta que la encajaron en el agujero ¿os habéis parado a pensar una persona crucificada que solo está pendiente de unos clavos, qué cojan la cruz en alto y la suelte para hundirse en la Tierra? ¿Sabéis lo que sintió el Hijo de Dios que se le agrandaron los agujeros de los clavos? ¡Aquello era un charco de sangre lo que había a los pies del Hijo de Dios!. Y el dolor tan grande cuando le dieron a la cruz la vuelta, que introdujeron los clavos y los remacharon por detrás con esa violencia tan grande, clavándome la corona de espinas hasta lo más íntimo de mi ser, hasta lo más íntimo de mis pensamientos por esos pensamientos de los hombres que aniquilan el Alma de Dios, que destroza al Verbo Encarnado con esos pensamientos y que se recrean en ellos. Y ya Jesús en la cruz recita el Evangelio, habla con el Padre, le pide ayuda, implora que tiene sed pero sed de almas, sed de hijos que vengan a Mí, imploro perdón por todos los que me están dañando y me dañaran toda la vida y ahí aprovecho a pedirle perdón al Padre porque los hijos de Dios no saben lo que hacen, no saben que están matando al Rey de los Cielos, pero tampoco saben que lo van a matar muy diariamente a través de la Historia y en muchos momentos, en los momentos en que la Tierra con esas modas, con la división de la Iglesia, con la división de las familias, con tantas blasfemias cómo se dicen a Jesús y María, con tanto reproche como les hacen a Jesús, por tanto dolor es porque ahí todo junto Yo le pedí al

Padre "perdónalos Padre que no saben lo que hacen" y en ello pedía que se convirtieran los hijos, los hijos de los hombres.

Ese vinagre que me dieron es cuando me dan la hiel del daño que me hacen, de cuando me niegan en la Sagrada Comunión, cuando me tocan con esas manos que no son consagradas, eso es el vinagre que me dieron a Mí, que mis labios rajados, rotos, ensangrentados el vinagre los hirieron más, cómo hieren las palabras que me dicen o cuando niegan a Dios, el daño que me produjeron en la boca con el vinagre.

Así, en un último acto de amor antes de que el hijo os dejara, fui y le di al mundo a mi Madre y a mi Madre le dije: cuida de Juan, al mundo le di a la Reina de los Cielos pero a la Madre le quise decir: cuida de todos tus hijos porque te has ganado el derecho a ser Madre de la Humanidad, a ser la Divina-Corredentora, abogada y defensora de mi Iglesia y de todos mis Hijos que se acojan a Ti y aquellos que aún te nieguen; Tú eres la Madre más grande del mundo, del Cielo, del Purgatorio, del Infierno aunque te nieguen, serás y eres "la Madre" cuida de los hijos, de todos y a vosotros hijos en esas palabras os deje que Ella era vuestra Madre como la había sido Mía, con el mismo derecho y el mismo amor sería vuestra Madre. Respetarla, ayudarla como Yo quería que Juan la respetara y la ayudara hasta que Ella se fuera en Cuerpo y Alma. San Juan lo hizo y obedeció mis palabras y cuidado de la Madre como si una bella flor le deje en los brazos. La cuidó y la mimo hasta el último momento, pero vosotros hijos de la Tierra, vosotros que tenéis la suerte de tener una Mamá-una Reina que es del Cielo, la única, ¿qué tenéis la suerte de ser vuestra Mamá que os ayuda, que os mimas, que os protege, que os avisa? ¡Tenéis la suerte de tenerla! Qué solamente os hace bien, jamás podréis decir el ser humano que la Reina de los Cielos os ha hecho daño, os ha engañado solo amor, bondad y ayuda y aún así la negáis, la abofeteáis como me abofetearon a Mí, la maltratáis, la insultáis, la negáis y lo peor de todo es que violáis sus secretos, y violáis sus derechos de Madre, de Virgen, de Reina y "LA GRAN SEÑORA DE CIELO Y DE TIERRA"

Y así, llenos de dolores por todo mi cuerpo, todo morado, dolorido y humillado porque aún así viéndome agonizando en la cruz, aún así ofendían al Hijo de Dios.

Y esos Sumos Sacerdotes que eran el principio de mi Iglesia, ofendían a su Dios, ese dolor tan profundo hacía que el Hijo de Dios se retorciera en la cruz, se muriera de dolor y de angustia y así Dios dijo: Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu que es lo que tenéis que encomendar el espíritu todos hijos míos, a Dios, en esos momentos que se aproxima la muerte y ahí, Yo pude decir con orgullo y honor "Todo se ha cumplido, todo está hecho" porque el Hijo de Dios cumplió y hizo todo lo que el Padre le mando, le ordeno y encima lo hice con amor y sacrificio pero e aquí, ¿vosotros hacéis verdaderamente la labor del Padre? ¿Seguís a Jesús? ¿Un día podréis decir cuando os llegue la hora, todo está cumplido, todo esta hecho? No, y por eso mi Padre lo entiende y lo comprende porque sois humanos y la carne humana peca, se equivoca y está llamada al pecado por culpa de Adán y Eva, pero Dios también os da la Confesión, el Arrepentimiento de verdad, de corazón para que otra vez os unáis a Jesús en ese Santísimo Sacramento que es cómo realmente estaba en los momentos últimos de mi muerte, por eso la Sagrada Misa, la Consumición del Vino y del Pan solamente es de dolor y recordando mi Pasión no de alegría ni de palmas y no os quieran confundir porque es el Valor, y el Sufrimiento de lo que el Hijo de Dios hizo por la Humanidad entera y para abriros las Puertas del cielo por lo tanto la Misa es: El Santo Sacrificio del Hijo de Dios y su Pasión.

Y así Hijitos míos, en 3 días realmente aunque os quieran negar la humanidad, el Hijo de Dios Resucitó Glorioso y lleno de Belleza para irse con el Padre.

Y aquellas Santas mujeres allí, piadosas que me vieron y aguardaban para limpiar el Cuerpo de Dios, las premie porque fueron fieles a Dios como fieles son los hombres que me siguen, aquellos que comparten mis enseñanzas y mis dones serán los premiados del Hijo de Dios, con la Gloria Eterna o el Reinado de María.

Así qué hijitos míos, vuestro Jesús lo mismo que os partió el Pan y el Vino a los Apóstoles allí estaban representados todos los hijos de la Tierra y en esa Santa Cena, Yo ofrecí mi Cuerpo, mi Sangre, mi Divinidad, mi Agua todo Yo, para dejarlo en el Santísimo Sacramento del Altar y fuera Adorado por los siglos de los siglos hasta que esta Tierra sea del todo ya aniquilada, sea borrada y solo haya Cielo, Purgatorio ó Infierno;(no sabemos a fondo fijo si en ese tiempo existirá Infierno o..., Jesús lo deja así) hasta entonces porque ya sabéis que primero no tengáis confusión, primero vendrá en Reinado de María en la Tierra, pero hasta entonces el Hijo de Dios será Adorado, amado en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén.

Y Yo hijitos míos, en estos días que queda de Cuaresma, reflexionar, mirar lo profundo de vuestra alma que Yo soy Inmaculado y Cordero sin pecado, pero vosotros no hijitos míos, vosotros tenéis pecados y tenéis muchos errores por lo tanto en estos día que os queda de Cuaresma mirar vuestra alma, limpiarla de verdad, hacer firme propósito de no volver a caer en esos errores o pecados y hasta lo mas mínimo que creéis que es justo o esta bien, mirarlo que no está

bien pero solo tú en la oscuridad de tu alma, en el silencio de tu habitación abre tú alma y solo tú con Dios mira todo lo que tienes y todo lo que no estás haciendo bien y ahí cuando tu ya lo reconoczas, ves al Confesionario y ponte a bien con Dios y veras como la paz, la felicidad, la Luz entra en tu alma, en tu alma inmortal.

Dios os pide que en estos días de dolor, leáis, escuchéis, qué repaséis mucho la Pasión de Cristo y el Hijo de Dios entre su tormento, gloria y pasión os va a bendecir hijitos de la Tierra.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Qué así os hijitos de la Tierra. Yo os doy mi Paz, pero como la da Jesús no como la da el hombre

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que así sea hijitos de la Tierra. Yo os doy mi Paz, pero como la da Jesús no como la da el hombre.

Mi Paz os doy mi Paz os dejo. Amén.

LA DOLOROSA

La Virgen Dolorosa, la que apoyada a los pies de Jesús en la Cruz, besaba y limpiaba y lloraba por ver a su Hijo que era Santo, que era el Rey, que Era Creador, que era mi Dios, mi Dueño y Señor en ese estado, en ese dolor y sufrimiento.

Pero todo lo acepte porque era voluntad de mi Hijo y así Él lo quería para redimir y salvar al mundo.

Por lo tanto vuestra Madre Dolorosa comprendió la amargura, la extensión de lo que el Hijo de Dios acababa de hacer por todos los hombres de la Tierra de todos los tiempos, pasados, presentes y futuros. La Gran Obra de Dios después de la Creación, se había cumplido en el Monte Calvario para Gloria de Dios y ayuda de los seres humanos.

Y Yo vuestra querida Mamá os va a bendecir Hijitos míos, para que no olvidéis la Pasión de mi Hijo en vuestro corazón, para que vuestra alma se mantenga pura y noble y sea cómo el Cordero Inmaculado, para que los dones del Espíritu Santo sea cobije en vuestras almas y un día podáis ver la Cara de Dios, el Rostro Divino de mi Hijo y las Grandezas del Cielo.

Yo la Virgen del dolor os bendice en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Adiós hijitos míos. Adiós.





Nazareno de Linares que echa la bendición.
Pido a Dios en su Divina Misericordia
que os eche a todos su bendición.
Amén.

Copyright ©2008 RocketTheme